

# Ecós de Asís

---

Alberto Toutin ssc  
Superior General

INFO SSCC Hermanos No 127 – 6 de diciembre 2018



Del 27 al 30 de noviembre, en Asís, el Gobierno General ha tenido unos días de retiro, convivencia y



---

Durante los días 27 al 30 de noviembre 2018 en Asís el gobierno general de los hermanos vivimos un tiempo de retiro. Después de unas primeras semanas de aterrizaje en la comunidad de la casa general, de intercambio entre nosotros para conocernos mejor, y de lectura de las decisiones y orientaciones del último capítulo general, necesitábamos darnos un tiempo para releer en clave espiritual nuestro servicio y conectarnos con nuestro hombre interior. Asís y las figuras de **Francisco** y **Clara** nos han sido inspiradores. Nos hemos sentido también sostenidos por la oración de tantos hermanos, hermanas y laicos y los hemos tenido presentes en nuestras oraciones.

## “Rema mar adentro” (Lc 5, 4)

Estas palabras de **Jesús** dirigidas a **Simón** resonaron con especial fuerza durante estos días. Son palabras que están en el origen de la vocación de Simón. Éste ve a distancia las multitudes que se agolpan sobre el Señor para oír de su boca la Palabra de Dios. Luego Jesús sube a la barca junto a Simón, a orillas del lago, y le pide que se aleje un poco para poder continuar enseñando a las multitudes. Desde la barca Simón es testigo de lo que la palabra del Maestro produce en esas multitudes. Cuando terminó de hablar, Jesús se dirige con autoridad a Simón: “Rema mar adentro”. A esta petición, Simón le responde con una primera confesión: el cansancio de haber trabajado toda una noche y la desilusión de una pesca vana e infructuosa. Pero no se queda en la lamentación. Ha visto y oído el impacto que tiene Jesús en las multitudes. Y abre entonces su cansancio y desilusión a la luz de su palabra: “En tu palabra, echaré las redes.” Simón está en la misma barca con Jesús. Y por eso está dispuesto a aventurarse mar adentro y al interior de su corazón. Tras una pesca inesperadamente abundante, Simón hace un camino interior y comparte una segunda confesión, de rodillas delante de Jesús: “Apártate de mí, Señor que soy un hombre pecador”. Ha dejado que la Palabra de Jesús toque lo más profundo de su vida y pueda ahora presentarse en su verdad ante el Señor. ¡Cuánta delicadeza tiene Jesús con la fragilidad de Simón! La acoge, la comprende y la abre a

algo más grande, a otra aventura, que es seguirlo a Él y colaborar en su misión: "No temas. Desde ahora serás pescador de hombres". ¿Hasta dónde lo llevará esta nueva invitación? Simón lo sabrá sólo poniéndose en camino con Jesús, colaborando con su misión.

## La Buena noticia de la debilidad

Este encuentro de Simón con Jesús nos ha permitido releer el deseo, expresado por los hermanos en la preparación al Capítulo General y reforzado en sus decisiones: El deseo de una profunda renovación interior en vistas de una conversión pastoral y misionera. Queremos que algo nuevo surja en nosotros y en nuestro modo de ser y servir en la Iglesia. Estamos en la misma barca con Jesús y nos dice como a Simón. "Rema mar adentro... No tengas miedo". Simón descubre quién es Jesús, cuando se aventura con Él, le confía sus cansancios y desilusiones y reconoce su verdad ante Él. ¿No se encuentra aquí una fuente de renovación de nuestro hombre interior cuando abrimos al Señor y a su Palabra nuestro corazón y le confiamos nuestras debilidades, cansancios, desilusiones e incluso nuestro pecado? ¿No hay en el corazón de nuestras fragilidades personales e institucionales una gracia y una fuerza por descubrir cuando las llamamos por su nombre y las ponemos simplemente en las manos de Jesús? ¿No está allí una verdadera aventura cuando entramos con Jesús mar adentro en nuestra vida y en las tensiones y aspiraciones de nuestro mundo? Sorprendente manera de querernos Jesús y de asociarnos a su misión, no a partir de lo que hacemos o de algún mérito que podamos hacer valer, sino simplemente a partir de la confianza que ponemos en Él, desde nuestras debilidades. Es lo que ha descubierto **Pablo** como una fuente de entrega y audacia pastoral, la gracia de Cristo acogida en las debilidades suyas o en la adversidad del medio: "Por eso me complazco en mis flaquezas, en las injurias, en las necesidades, en las persecuciones y en las angustias sufridas por Cristo: pues, cuando estoy débil, entonces es cuando soy fuerte" (2 Co 12,10).

Es también lo que el **Buen Padre** descubre en su vida. Son los inicios de la congregación y su preocupación principal es su familia religiosa. Y cuando se esfuerza para que la congregación sea reconocida y aprobada, lo que encuentra a menudo es resistencia en las diócesis donde sirve y desconfianza de parte de las autoridades civiles. En esta precariedad institucional, el Buen Padre descubre entonces una gracia especial que lo asiste en su hombre interior y lo alienta a colaborar en la "obra" del Corazón de Jesús. Así le escribe a la hermana **Gabriel de la Barre**:

"Sí, mi querida hija, yo no vivo sino para consolidar, si es necesario, a un alto precio, la obra del corazón de este amable maestro que me colma de sus favores; si yo soy ingrato, Él me ama todavía, y siento en mi corazón que él siempre me amará, siempre. Yo sería inagotable si le escribiera toda la fuerza de su gracia en mi alma, toda lo vasto de su poder en mi interior. Ámelo entonces sin división y le aseguro que nada la separará de su amor" (París 4 agosto 1804, LEBP 192).

## ¡Ven, Señor Jesús!

Hemos iniciado el tiempo del adviento. Unámonos pues a toda la Iglesia en este deseo que es también una confesión de esperanza: "¡Ven, Señor Jesús!" Dejemos que el Señor venga a iluminar con la luz de su Palabra nuestro hombre interior, especialmente en sus fragilidades. Y que, desde allí, contando con tu gracia, caminando junto a los hermanos, hermanas y laicos, encontremos y ofrezcamos formas amantes y gozosas de ser y servir en la Iglesia.

Alberto Toutin ssc  
*Superior General*